

LA POESIA

PEDRO KROPOTKINE 96

Sobre este particular podría escribir varios capítulos; pero no haré más que contar una nueva historia referente á dos aventureros en Clairvaux.

—Raina ansiedad en los círculos avals por saber el paradero del crucero Charanmoretz, que todavía no ha llegado a Sebastopol, en donde se le esperaba el lunes. Se teme que se haya pligato a los amotinados del Kiaz Potemkin ó que haya sido echado a pique por éste.

—Un comité revolucionario compuesto por siete personas, bajo la presidencia del piloto Alexeieff, dirige el Potemkin, en cuyos pontones han servido de guardia los cent-

—Circula el rumor, de acuerdo con telegramas de San Petersburgo, de haberse amonestado a la tripulación del acorazado Catalina la Grande.

ITALIA

El tribunal de Mesina ha cerrado el debate del proceso Ercolosi.

El jurado reconoció al capitán Ercolosi culpable solamente de substracción continua de documentos militares, hecho por el cual se le aplica la condena de cinco años y diez meses de prisión.

La señora de Ercolosi fué absuelta, y ha ordenado su inmediata exorcación.

ción del formidable movimiento que de
coyunta a la vieja Rusia. Cuando
rebelión prende en el alma del mil
queda poco de vida a las tiranías.
en balde todas. Las religiones gubern
mentales, han sacramentado la obediencia
y proscrito el examen. Todo despertar
de conciencia trae un estado de alma
que predomina el ideal. Ideal es plenitud,
que se trabaja en la rebelión, unión
y para el logro total de los destinos
humanos. De ahí el motín, como le

La resistencia, soterrada bajo los millones acumulados especulando sobre el hambre y la miseria.

La cuenta, que se hacen redonda, marca en ambos casos por el fundamental vicio de la competencia, que carcome por dentro a la sociedad burguesa. La organización internacional mutua y solidaria de los capitalistas, lo mismo que la alianza de los gobiernos, no llegarán a prosperar en una extensión eficaz, porque a ello se oponen los intereses con-

su casamiento, habiendo bailado con ella muchas veces en la embajada rusa en Viena. El la amaba todavía, pero ella, insensible y cruel, no quiso permitir ni que la vi-

En ella pedía que le perdonara por haber pretendido presentarse como un antiguo amigo; declaraba que nunca se habían conocido, y, sin embargo, se hallaba animado

ta, donde fue preso por las autoridades francesas, por haber encontrado en su poder documentos militares comprometidos. Y como el cabo recordaba lo ocurrido,

vió metido en otro llo, y la aldea no recobró su tranquilidad hasta que se marcharon los dos extranjeros.

Continuará.

Continued

